

FANATISMO EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL DESDE LA MIRADA PSICOANALÍTICA

Hernán Davanzo C.¹

Resumen

La comunicación que se da en el diálogo habitual, suele usar diversos canales y niveles. Uno de estos canales transita “a predominio pragmático”. El nivel predominante en la simbolización (literal, metafórica, onírica) influirá en el logro y en la calidad de la empatía. Se compara la posición de un psicoanalista cuando el analizando se torna inconscientemente “fanático”, con lo que ocurre con el manejo de la autoridad, en el plano socio-cultural, al enfrentar movimientos fanáticos. Algunas “ideologías” sociales, cuando se hacen proclives al fanatismo suelen funcionar a partir de “núcleos psicóticos”, lo que exigiría a la “Autoridad” inventar un milagroso abordaje en la comunicación a predominio pragmático. La amenaza del “populismo” en el plano socio-político es un fenómeno mundial digno de la mayor atención.

Palabras clave: canales de comunicación, niveles de simbolización, fanatismo y populismo, como desafíos al psicoanalista y al político.

Abstract

Communication in everyday language uses different channels and levels. One of these channels transmits in a predominantly pragmatic mode. The predominant level in symbolization (literal, metaphoric, oniric) will determine the achievement and the quality of empathy. We compare the role of the psychoanalyst when the subject in analysis becomes unconsciously fanatical, with the reaction of those in authority when faced with "fanatical" socio- economic movements. Some social ideologies that become fanatical will function based on "psychotic nuclei". Authorities must somehow discover an original and creative way to communicate with pragmatic predominance.

¹ Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Asociación Psicoanalítica Chilena

The menace of "populism" in the socio-political arena is a universal phenomenon that should be analyzed with the utmost attention.

Key words:

INTRODUCCIÓN

Con el propósito de promover acuerdos y consensos, en los "medios" aparece con frecuencia la fervorosa apelación al **diálogo**, para realizarse entre distintos grupos y fracciones de la comunidad. Se le postula como un ideal obvio para mejorar las comunicaciones entre interlocutores, vi-personales o grupales, transitoriamente bloqueados, o peor aún, entre aquellos habitualmente ubicados en posiciones antagónicas e irreductibles. Sin embargo, no siempre resulta fácil establecer el buen diálogo. Aparte de los intrincados problemas señalados por la Lingüística y la Filosofía (Scranton, 1999) al enfocar las complejidades de la semántica, además, el dogmatismo, el sectarismo, la intransigencia, la intolerancia y el fanatismo pueden hacer del buen dialogo un asunto muy difícil o imposible de establecer.

La comunicación interpersonal puede darse en términos "simpáticos", tal como se observa en reuniones sociales o en eventos y entrevistas de TV. Sin embargo, no siempre una comunicación "simpática" consigue ser genuinamente "empática" (Brito, 2015), capaz de aportar una relación más íntima, que logre compartir el mismo *pathos*, cuando los interlocutores intiman en una atmósfera cargada de hondas resonancias emocionales y conforman un solidario vínculo interpersonal.

"CANALES" DE LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

En el desarrollo de la comunicación se suele emplear diversos *canales*, entre los cuales mencionamos:

-a predominio verbal (locutores, conferencistas);

- por vía escrita (escritores, poetas);
- por medio de señales y códigos especiales (marinos con banderas);
- por gestos y movimientos expresivos (“mimos”);
- mediante expresiones artísticas (músicos, “plásticos”, ballet);
- a través de hechos, acciones y conductas significativas

En este último de los canales observamos que la parte de la *acción*. Tanto puede venir a confirmar, como también a contradecir, el contenido propiamente verbal del mismo mensaje. Por ejemplo, el envío de un ramo de flores antes de una visita, o la omisión intencional de un saludo en una reunión social, pueden ser “hechos” muy elocuentes, donde lo fundamental es lo que se *hace*, simultáneamente --o en vez de-- lo que se *dice*. En psicoanálisis esto se ha denominado “comunicación a predominio pragmático”¹.

En comunicaciones “a predominio pragmático” observadas en situaciones contingentes del ámbito político-social, puede verse en “la calle” diversas marchas que incluyen, casualmente, en algún rincón a sus correspondientes “encapuchados”². Ellos irán encargados de la parte más violenta de la manifestación: destrucción de locales y semáforos, incendios, lanzamiento de peñascos o de “molotov” y ácido sobre las “autoridades”, hasta la profanación de recintos

¹En psicoanálisis esto se ha denominado “comunicación a predominio pragmático” (Lieberman, 1976).

² Su oculta identidad podría incluir infiltrados del “hampa”, extremistas de oposición y fanáticos. No son personas. Son “seres” escondidos, que no dan la cara. Actúan con agresión intensa, resultan peligrosos, roban, asaltan, destruyen, asesinan, poseídos de odio ciego. Irresponsables y a-sociales, no tienen ley, ni límites, no asumen valores creativos, no saben de responsabilidad, no conocen el sentimiento de culpa, ni menos la gratitud.

Es indispensable tomar en cuenta que en su comunicación interpersonal predomina el nivel pragmático, en desmedro del verbal. No serían sensibles a “buenas razones” ni a los mejores argumentos (a predominio verbal).

Deben haber sufrido una infancia terrible. También deben haber sido hijos de “seres encapuchados”.

Diagnóstico: grave. Pronóstico: fatal. Tratamiento: cero.

Problema social ineludible: contención “práctica”, ojalá eficiente y oportuna.

religiosos. No es difícil imaginar cuán inútil resultaría apelar a sentarse con ellos en una mesa, para *dar la cara* al iniciar un diálogo “a predominio verbal”.

Por supuesto, tampoco serviría contestarles de vuelta con igual violencia, o penalizarlos judicialmente con gran severidad. Resulta difícil concebir alguna otra alternativa eficaz, oportuna y eficiente, capacitada para “contenerlos” creativamente en el ámbito policial y político, por su participación en las manifestaciones públicas.

NIVEL SIMBÓLICO UTILIZADO EN LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL

Al plantear el tema de los *canales* de la comunicación entre personas y grupos, también se puede considerar el *nivel simbólico* que se está empleando. Esquemáticamente, las comunicaciones suelen deslizar separa oscilar habitualmente en un continuo entre tres niveles de simbolización: “literal”, “metafórico” y “onírico” (Davanzo, 1987).

A nivel del predominio “literal”, cualquier objeto concreto—por ejemplo, *pene*— puede ser objetivamente descrito (en el plano de su Anatomía o de su Fisiología), utilizando un lenguaje matemático y racional. Dichos contenidos serán poco sentimentales y estarán ceñidos a las leyes de la lógica, según el llamado *proceso secundario*, propio del pensar científico.

En un segundo nivel, a predominio “metafórico”, el mismo símbolo—*pene*—se puede usar en el contexto del chiste, de la grosería, de la poesía o del amor. Sus significados irán acompañados de importantes reacciones emocionales. Sus contenidos serán más laxos y escurridizos, pudiendo sobrentenderse como equivalentes de “pico”, “pichula”, “penca”, “plátano”, “diuca”, “lanza en ristre”, etc.

En un tercer nivel, llamado “onírico”, este símbolo —*pene*—podrá aludir a imágenes de tipo mítico, esotérico, religioso o artístico, tal como aparece en diversos escenarios culturales de la Antropología. Aquí puede adquirir un significado “fálico”, configurando una potencia creadora,

representando la “fruta prohibida en el árbol del Paraíso”, refiriéndose al origen de la Vida o del Conocimiento y aludiendo al “pecado original”, ligado a complejos vínculos que se dan en el ejercicio de la creatividad, de la autoridad y del poder. Este nivel de simbolización también es propio del soñar y asimismo de la patología mental, como igual puede incursionar en el lenguaje de las disfunciones viscerales (“psicosomáticas”). Su modo de pensar se aleja aún más de los códigos de la lógica y se inscribe, se escribe y se practica mediante un sistema de pensar que se ha llamado *proceso primario*¹, ceñido a las leyes de la magia (Lévy-Bruhl, 1923) y acompañado de profundas reacciones afectivas y viscerales.

La estructura global del proceso simbólico podría representarse como una pirámide en cuyo vértice estaría el elemento “literal”. En la zona intermedia se ubicarían sus múltiples versiones “metafóricas”. Y en la amplia base se incluiría una cantidad mucho mayor de fragmentos sensoriales y somato-viscerales de su representación “onírica” (Davanzo, 1987). Habitualmente, el pensamiento oscilará entre estos tres niveles de simbolización. Pero el proceso del pensamiento también suele abrir separa extender la significación “literal” más allá de su contexto explícito, mezclándose con lo metafórico, lo que constituye un recurso habitual del chiste, la poesía y el arte. Cito un ejemplo de chiste machista: “Pregunta (*literal*): **¿Cuál es el objeto de 12 centímetros que trastorna a las mujeres?** Respuesta (*metafórica*): **Un billete de cien dólares**”.

EJEMPLO DE AGRESIVIDAD INCONSCIENTE “A PREDOMINIO PRAGMÁTICO” DURANTE UN PSICOANÁLISIS

En el encuadre psicoanalítico (*catina*), ya delineado por Freud en 1926, de parte del analizando tiene lugar la *asociación libre*, mientras el psicoanalista, a la manera de un traductor empático, se dedica—“*sin memoria y sin deseo*” (Bion)—a observar el *proceso analítico*, para pasar luego a

¹Sin orden espacial ni temporal, representación del todo por la parte, condensación de contenidos, desplazamientos, sin respeto al sentido de contradicción, sin respeto al orden de la lógica, etc.

explicitarlo—interpretarlo—señalando las conexiones que ocurren entre las gestiones conscientes e inconscientes, ciñéndose a una *técnica* especial.

En el fenómeno de la *transferencia* se dará la reedición y la revivencia del pasado del analizando. Esta revivencia será reactualizada (*inconscientemente*) en su relación con el analista, al *transferirle* aquellas primitivas vivencias, vínculos y modelos de comunicación infantil.

Enfocar lo inconsciente implica usar en la interpretación el llamado *proceso primario* del pensamiento, el cual entre sus características incluye funcionar de manera atemporal. A través de dicha *transferencia* se dará la oportunidad de *revivir*—no sólo recordar— con el analista, las principales problemáticas de aquel pasado temprano. Ello permitirá someter aquellas (re)vivencias a una (re)interpretación “histórica”, siendo ahora “actualizadas”, re-entendidas vivencialmente y a la vez “corregidas”, al ser vividas desde nuevos puntos alternativos de vista, resultando menos dolorosas y menos patogénicas. Se pretende así corregir aquellos diversos significados primitivos y precoces, reeditando sus consecuencias anacrónicas. A la vez de prevenir anticipadamente su repetición automática (inconsciente) en el futuro.

La disposición de estas dos personas —analizando y analista— empeñadas en una tarea muy delicada, facilitará la generación de un inédito buen vínculo. Los que antes se conocían apenas “profesionalmente”, pasarán ahora a compartir empáticamente lo más íntimo y lo más privado que ha afectado la vida del analizando. Este ensamble experiencial genera en el analizando una relación de colaboración y una atmósfera de gratitud y confianza --una *transferencia positiva*-- comparada por Freud (1926) a un estado de virtual enamoramiento. El manejo adecuado (mediante la *técnica*) empleada en el encuadre (*setting*), encausará esta relación hacia el desarrollo de un *proceso analítico*. Con frecuencia en una etapa temprana del análisis coincide también con el alivio de los síntomas que motivaron la consulta inicial, obteniéndose una importante mejoría, inespecífica, llamada *mejoría transferencial*.

Sin embargo, a continuación de esta idílica etapa inicial, el analizando suele decir: “Bueno, ya lo he contado todo y ahora estoy en blanco”, iniciando entonces una inesperada época de estancamiento, donde la comunicación se suele tornar más difícil. Un analizando puede volver a sentir angustia y ver reaparecer sus viejos síntomas. Otro, puede empezar a llegar atrasado en forma reiterada. Otro, encontrará diversos motivos para faltar a sesiones. Otro, olvidará cancelar los honorarios establecidos. Otro, habrá empezado a pelear seriamente con su cónyuge. Otro, habrá tenido inéditas dificultades en su equipo de trabajo, mientras que otro puede empezar a sufrir molestias físicas. Todo lo cual se puede entender y analizar en la perspectiva del *acting-in o/y acting-out*. Como si una parte ingrata, desconocida y porfiada del inconsciente “se hubiera vuelto loca”, al margen de toda lógica.

Los psicoanalistas que trabajamos con dichas “partes locas” intentamos aclarar la naturaleza de estas pulsiones anacrónicas (a lo y auto-destructivas) y tratamos de entenderlas, empáticamente, para descifrarlas, con el propósito de “contenerlas” en la tarea de la interpretación. No para suscribirlas. Ni tampoco suprimirlas —lo que no sería tan sencillo—, sino para reubicarlas, en una inédita y mejor perspectiva biográfica. Nuevos espacios y escenarios motivacionales darán lugar a reencauzarlas, intentando transformarlas, gradualmente, para generar gestiones pulsionales alternativas menos tanáticas, más creativas (*sublimatorias*), resultando proveedoras y aprovechadoras de una energía utilizable, la misma que antes estuviera bloqueada (*reprimida*). Simultáneamente, se estará reeditando en el inconsciente una nueva “biografía oficial” y se estaría creando una nueva identidad del analizando.

Durante esta difícil etapa del psicoanálisis sería indispensable entender todo aquello que el analizando *hace* —comunica “a predominio pragmático”— en su conducta “no hablada”. Esto incluye entender --e interpretar-- lo que le ocurre, somáticamente, en su organismo (tal como cefaleas, diarrea, etc.). Dichas acciones y síntomas psico-somáticos pueden ser una parte importante de una zona desconocida y omitida (*inconsciente*) del pensamiento, así como de sus

correspondientes intenciones implícitas (*pulsiones y defensas*). Todo ello constituía parte de un proyecto de modelo vincular primitivo y anacrónico, el cual pretendería reponerse porfiadamente y mantenerse en vigencia, sin permitirle cambiar ni aprender de la experiencia.

Entre analizando y psicoanalista se ha establecido entonces una suerte de inesperada y sorda lucha. Los que antes eran “socios solidarios”, se encuentran ahora sorprendidos en una enredada e inexplicable pugna, donde se constata el extraño propósito (inconsciente) por parte del analizando, intentando oponerse obstinadamente a seguir descubriendo antiguas experiencias primitivas, sin poder reconocer las novedosas conclusiones y consecuencias de aquella temprana revisión biográfica. Una nueva forma de transferencia --“negativa”—que ha dejado de ser idílica, incluye ahora elementos impulsivos (auto y alo-agresivos), así como pulsiones pre-genitales (sádico-orales, anales, uretrales, musculares). Se trataría de inexplicables “malas” intenciones (envidiosas, sádicas, masoquistas, perversas, adictivas, autodestructivas, narcisistas), muchas veces también expresadas como *acting (out e in)* y como *enactment* (Dierks, Hinshelwood, Polmear), destinado a ser entendido y utilizado por parte del analista, en el momento más oportuno de su *tarea interpretativa* (Zimmerman, 1999).

Al elaborar una hipótesis sobre el origen y sentido de esta inoportuna y tenaz resistencia, el psicoanalista debe postergar —transitoriamente— las posibles interpretaciones formuladas por vía del lenguaje “a predominio verbal”. Y, por lo tanto, quedará obligado a trasladarse —provisoriamente— a la comunicación “a predominio pragmático”. Como si se ubicara frente a un tablero de ajedrez, le resultará indispensable mover sus piezas, en silencio, para defenderse, “activamente”, de un pernicioso jaque mate. Por ejemplo: iniciará y terminará las sesiones de manera puntual y convencional. No aceptará manipulaciones en cuanto a horarios, honorarios, o en cualquier otro plano. Deberá *notificar*, oportuna y amablemente, que una sesión anulada por el paciente el mismo día, también será contabilizada. Cobrará regularmente a fin de mes los honorarios acordados. No recibirá regalos personales ni aceptará invitaciones sociales. No

prestará ni aceptará objetos o libros. No indicará medicamentos ni dará consejos u opiniones “inteligentes” y contingentes. No contestará interrogatorios impertinentes, ni cederá a provocaciones, trampas o seducciones de cualquier tipo. Tomará en cuenta diversas otras manifestaciones agresivas, aparentemente casuales, que acompañan o sustituyen al lenguaje verbal (tales como: entrar con los zapatos embarrados, pasar a botar algún adorno, dejar la puerta abierta, olvidar en el consultorio algunas de sus pertenencias, etc.) para *señalarlo*, de manera no acusatoria, sino como aporte al *insight* de posibles significados adicionales, inconscientes, que son parte importante de la comunicación global. Además, el analista también registrará las manifestaciones funcionales del cuerpo del analizando —y de su propio cuerpo— tales como toses reiteradas, ruidos de vísceras (gases), idas al baño, cambio frecuente de posiciones, somnolencia, etc. O bien, escrutará la aparición de posibles alteraciones psicosomáticas (disfonías, resfríos alérgicos, mareos, cefaleas, dolores a la columna, otros dolores corporales, etc.) que pudieran representar a virtuales pensamientos censurados (*reprimidos*). Guardando las proporciones, el psicoanalista necesitaría tener la capacidad de imaginar y *contener* empáticamente la naturaleza primitiva, infantil y anacrónica de esta agresividad no verbalizada del analizando, ahora empeñado en una porfiada lucha, igual a la que originalmente se habría dado —y ahora se revive transferencialmente— entre una “mala madre” (acá el analista) y su *guagua* (el analizando).

Junto con poner límites “pragmáticos”, eficientes y oportunos, el analista deberá elaborar una hipótesis global (y *transferencial*) de lo que pudo haberle ocurrido al analizando en sus relaciones del pasado infantil, hasta llegar a formular, oportunamente, aquellas interpretaciones a predominio intelectual y verbal, que describan y designen personajes y vinculaciones que posiblemente ocurrieron (en la realidad o en la fantasía) en escenarios muy tempranos de la infancia.

LA “AUTORIDAD” CIVIL ENFRENTADA A MOVIMIENTOS SOCIALES FANÁTICOS.

Las ideologías socio-culturales se relacionan con ideas e ideales que motivan “movimientos”, cual faro que orienta sus intenciones, dinamizando propósitos y organizando programas de procedimientos, cuyos contenidos y procesos mentales se dan simultáneamente en el plano consciente e inconsciente de sus protagonistas.

Pero, personas presuntamente “sanas” también pueden pasar a tener partes fanáticas o “locas” en el empleo de cualquier ideología. Y, con frecuencia, grupos aparentemente “normales” incluyen a individuos que son, o se ponen, en forma transitoria, como fanáticos, como “locos” (irracionales, agresivos, auto-destructivos) o “perversos” (sádicos, masoquistas, etc.). En tal sentido, hemos constatado recientemente a través de los “medios” diversos actos terroristas — suicidas y asesinos— que afectaron a Norte América, Francia, Bélgica, Alemania y otros países. Sus contenidos y sus procedimientos políticos o/y religiosos se relacionan con un modo fanático de pensar, sentir y actuar. Fundados en posiciones extremas, sus actos son llevados a cabo por “extremistas”, donde más que un elaborado pensamiento creativo, la sugestión está dirigida por un raciocinio más simple, a veces casi un *slogan*, expresado mediante una “elocuente” *actuación* destructiva y anárquica.

Quienes así proceden, dogmáticamente, con fanatismo, parecen estar pensando con un simbolismo de predominio “onírico”. En sus extremas manifestaciones religiosas, antirreligiosas, políticas o deportistas, asumen ser poseedores--y poseídos—de “**La Verdad**”. Suscriben el derecho y el deber de imponer sus convicciones, fascinados por valores que para ellos son más que evidentes, obvios e indiscutibles. Resultan dispuestos a matar y a morir, “heroicamente”, por su causa, a veces “ayudados” mediante drogas que eviten cualquier vacilación. Desde tal posición omnipotente (*narcisista*) ignoran a aquellos despreciables “otros”, aquellos pobres o

malditos seres que merecen ser rotulados como herejes, incuestionablemente destinados a la hoguera^{1.2}

Para relacionarse con tales fanáticos, la “Autoridad” a cargo del orden público está obligada a enfrentarlos mediante un “diálogo de sordos”. Y, por lo tanto, quedaría restringida al empleo de equivalentes “pragmáticos” de la contención física habitual (el chorro de agua, gases lacrimógenos, la cárcel, el aislamiento). Sin embargo, esa “Autoridad”, que no puede dialogar, tendría la irrenunciable y muy difícil tarea de inventar algún otro medio de gestión, y no sólo soportar dicha agresión en forma estoica o masoquista. En vez de proceder a intervenir mediante contra-ataques autoritarios o/y gestiones proporcionales a la violencia que ha venido a desafiarla, quedaría obligada a inventar mágicas intervenciones --de predominio “pragmáticas”-- tales como: a) Instalar eficientes detectores de metales al ingreso de campos deportivos, para evitar el ingreso con armas u otros objetos peligrosos, premiando a los virtuales delincuentes con dulces y golosinas b) Transformar en forma mágica una peligrosa y desagradable “barra brava”, al convertirla en un alegre carnaval, mediante eficientes escuelas de cantantes y bailarines. c) Las marchas de manifestantes deberían realizarse en horarios convenientes, en un Club Hípico o en un Parque O’Higgins, bellamente filmados por la TV, para permitirles correr por prados idílicos y coger flores sin restricciones, (en vez de autorizar desfiles en pleno centro de la ciudad a las horas más inconvenientes, interrumpiendo la circulación del transporte público y exponiendo a desatar previsibles desbordes anárquicos).³

¹Tal como ocurrió en Europa por más de diez siglos, muchos a cargo de la Santa Inquisición y de otras instituciones autocráticas.

²Algunos de estos extremistas han aparecido como actores de televisión, encapuchados, vestidos de riguroso negro, dispuestos a degollar a sus “perversas” presas --profesionales de los “medios” extranjeros o simples turistas diletantes-- vestidos de rojo, como el diablo, disponibles para ser degolladas, “didácticamente”, en vivo y en directo, ante millones de espantados televidentes.

³Un conmovedor ejemplo constructivo apareció recientemente en la TV en una población obrera, donde un joven profesor dirigía un grupo de pre-adolescentes en vacaciones de invierno (cuyos padres estaban ausentes por sus ocupaciones laborales), dedicándolos a jugar fútbol y motivándolos a crear un equipo

Si se compara el desafío que enfrenta la “autoridad” del psicoanalista (sometido al desafío efectuado mediante la comunicación a predominio pragmático), la correspondiente posición de la “Autoridad” civil resultaría infinitamente más difícil. El riesgo de acabar en cualquier tipo de autoritarismo dictatorial es un peligro real.

Al respecto, recientemente el fenómeno socio-político denominado como “populismo” ha sido tratado a fondo en un apasionante libro cuya Introducción la escribe Mario Vargas Llosa (2017) y luego lo analizan en detalle otros autores, al describirlo en diferentes países de América y Europa.

Bibliografía

- 1.- Bion W R (1970). *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Publication Ltd.
- 2.- Britton R (2015). *Between Mind and Brain*. London: Karnac.
- 3.- Davanzo H (1987). Notas sobre la Estructura del Símbolo. *Rev Chil Psicoanal.*, 6(1):18-29.
- 4.- Diercks M (2013). *Transference, Countertransference and Enactment*. UCL, London Conference, December 2013.
- 5.- Fenichel O (1938). Problems of Psychoanalytic Technique. *Psychoanal Q.*, 7:421-442.
- 6.- Freud S (1924). The Economic Problem of Masochism. S.E. 19, pp:157-172.
- 7.- _____ (1926). The Question of Lay Analysis. S.E., 20, pp:111-123.
- 8.- Hinshelwood R D (2013). *Enactment as Intimacy*. London Conference.
- 9.- Kubie L (1953). Some Implications for Psychoanalysis of Modern Concepts of the Organizations of the Brain. *Psychoanal Q.*, 22(1):21-52.

local. Además, con estos jóvenes se hacía paseos novedosos e instructivos, aprendiendo mediante experiencias ejemplares sobre la prevención del mal uso de drogas, alcohol y cigarrillos.

- 10.- Lévy-Bruhl L (1922). *La Mentalidad Primitiva*. Buenos Aires: Eds. Leviatan, 1923.
- 11.- Liberman D (1976). *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- 12.- Polmear C (2013). *Enactment: the coming of age of a concept*. London Conference.
- 13.- Scruton R (1999). *Filosofía Moderna*. Santiago: Ed. Cuatro Vientos.
- 14.- Vargas Llosa M y col. (2017). *El Estallido del Populismo*. España: Ed. Planeta.
- 15.- Zimerman D (1999). *Fundamentos Psicanalíticos*. Porto Alegre: Artmed.

Email: hdavanzo@gmail.com